

Bem viver, una alternativa a la idea de desarrollo

Célio Turino | historiador, escritor y consultor de políticas públicas

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4739>

RESUMEN

Bem Viver no es una alternativa al desarrollo, sino una alternativa a la idea misma de desarrollo. La forma de pensar occidental, especialmente en la etapa del capitalismo, organizó la sociedad en base a tres ideas básicas: explotación, acumulación y separación. Para la forma de pensar amerindia, la buena forma de vivir en el planeta, o en casa (del idioma guaraní: *Teko Porã*, la buena forma de vivir en casa; o *Sumak Kawsay*, buen vivir, en quechua) también se basa en tres ideas, pero muy diferentes, las llamadas tres armonías de *Bem Viver*: armonía del individuo consigo mismo, armonía del individuo con la comunidad, armonía de la comunidad con los demás seres que habitan el planeta. En este artículo, que forma parte de un libro del autor (*All the way-points of culture in Latin America*), se presenta esta forma milenaria de pensar, ser y estar en el planeta a partir de relatos y experiencias con los pueblos andinos.

Palabras clave

Alternativas | América Latina | Bem viver | Culturas tradicionales | Los Andes | Modelos (desarrollo) | Naturaleza | Pueblos indígenas | Ubuntu | Valores ancestrales |



La bandera Wiphala es el resultado de la fusión de dos palabras, wiphay, ser feliz, e iaphaqi, honor por enarbolar la bandera | foto Esteban Ignacio

Bem viver, an alternative to the idea of development

ABSTRACT

Bem Viver is not an alternative to development, but a different approach to the idea of development itself.

The western way of thinking, particularly in the age of capitalism, organized society based on three main ideas: exploitation, accumulation and separation. For the Amerindian way of thinking, the good way of living in the planet, or at home (from Guarani language, *Teko Porã*, the good way of living at home; or *Sumak Kawsay*, Good Living in Quechua) is also based on three ideas, but certainly different, the so-called three harmonies of *Bem Viver*: the harmony of of the individual himself or herself, the harmony of the individual with the community and the harmony of the community with the other beings within the planet. This article, which is part of a book by the author (*All the way - points of culture in Latin America*), introduces this ancient way of thinking, being and living in the planet, based on stories and experiences within the Andean peoples.

Keywords

Alternative | Latin America | Bem viver | Traditional culture | The Andes | Models (development) | Nature | Indigenous people | Ubuntu | Ancestral values |

Cómo citar: TURINO, C. (2020) *Bem viver*, una alternativa a la idea de desarrollo. *Revista PH* [en línea], n.º 101, 2020, pp. 160-179 <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4739> DOI 10.33349/2020.101.4739

Enviado: 07/05/2020 | **Aceptado:** 27/07/2020 | **Publicado:** 10/10/2020

1

Este artículo es una adaptación de capítulos del libro del mismo autor *Por todos os caminhos. Pontos de cultura na América Latina* (São Paulo: Edições SESC, 2020, en prensa). Publicado en portugués original en el Instituto Candeeiro (<http://candeeiro.org.br/>) y en revista PH 101 traducido al español.

Rescatar y resignificar valores ancestrales implica comprender la dimensión de la interpretación como un elemento esencial para la construcción del pensamiento y el universo narrativo¹. Esa interpretación remite a la práctica de la enunciación, en la cual el lenguaje se presenta no solo en su forma racional, sistematizada en la escritura, sino como una herramienta viva, por lo tanto inestable. El lenguaje de la interpretación (lenguaje performativo) mezcla, en una sola narrativa, un conjunto de expresiones, como música, danza, memoria, historias, recuerdos, aforismos. Esta multiplicidad de medios de expresión y géneros textuales, contrariamente a lo que una visión colonizadora del conocimiento trata de imponer, enriquece la narrativa al tener varias formas de inteligencia e interacción con el público. Nunca es estático. Es esta capacidad dinámica de intercambio, entre el narrador y el oyente, que invierte los roles en la narración misma, lo que da poder transformador a la comunidad y a las culturas tradicionales. Se inserta en los procesos narrativos de disputa y crítica, de transgresión y ruptura.

En América Latina, especialmente en la América andina, este replanteamiento se produce mediante el rescate de prácticas culturales como el *sumak kawsay*, del pueblo quéchua; o *suma qamaña*, del aymara; o *teko porã*, de los guaraníes, la gente de las tierras bajas. Estas son prácticas antiguas que han permitido una conexión profunda entre las sociedades humanas y los demás seres que habitan el planeta. Del *sumak kawsay* nace el concepto de *Bem viver*. Más que un concepto, se trata de una forma de vida que nos abre la oportunidad de imaginar nuevos mundos. El guaraní *teko porã* significa “una buena forma de vivir en comunidad”. *Teko*, el hogar o, más precisamente, la vida comunitaria; *porã*, lo bello, lo bonito, lo bueno.

Este concepto también está presente en la forma de ser de los pueblos indígenas en la selva amazónica. En estas civilizaciones forestales, verdaderas *florestações*, se comparte la idea de que el mundo está poblado de seres vivos, todos dotados de conciencia, cada uno percibiéndose a sí mismo y a las otras especies desde su perspectiva. Es lo que el antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro conceptualiza como el perspectivismo xinguano, la forma en que los indígenas amazónicos perciben y conciben la realidad. Esta comprensión de que todos los seres están dotados de significado corre a través de las Américas; de Tierra del Fuego a Alaska, de los mapuche a los inuit. Y atraviesa continentes, está presente en las experiencias con Dersu Uzala en Siberia, con los pueblos polinesios, los bosquimanos en África, los celtas en Europa. Todo en la vida tiene sentido, desde un grano de arena hasta las formas de vida más complejas. Es lo que los pueblos ancestrales tienen que enseñarnos.

La propuesta contemporánea de *Bem viver*, aplicada en la Constitución de países como Bolivia y Ecuador, con el reconocimiento de los derechos de la Pachamama, no ve a la Madre Tierra, ni a la Naturaleza como una cesta de



En la América andina las prácticas culturales antiguas han permitido una conexión profunda entre las sociedades humanas y los demás seres que habitan el planeta | fotos Mário Miranda, autor de todas las imágenes del artículo, si no se indica lo contrario

recursos para explorar, sino como una comunidad de vida, en la que todos los seres vivos necesitan ser reconocidos como sujetos de derechos. La base para este reconocimiento es la idea de que los seres están dotados de su propia dignidad y deben ser respetados y santificados porque la vida es sagrada. Es lo opuesto al antropocentrismo.

En las sociedades capitalistas están tan colonizados, tan formateados los procesos educativos que niegan otras formas de inteligencia y percepción, especialmente en la dimensión sensible. La hipótesis de que los pueblos ancestrales podrían producir filosofía, ética y formas de vida refinadas no fue admitida, ya que no están dotados de escritura tal como la conocemos. Negando el reconocimiento de la filosofía de estos pueblos, bajo la justificación de que sus conocimientos no son ni sistematizados ni racionales, porque se transmiten a través de la oralidad y se basan en métodos distintos de la razón y la observación, distintos de los de la ciencia estrictamente empírica, se niega la posibilidad de diálogo y reinención de la vida misma. Además de las diversas expresiones de filosofía y ética ancestral que se encuentran en el continente americano, existen otras, también latiendo intensamente: la permacultura, la cultura de la permanencia, basada en la forma de vida de los aborígenes de Australia; la ética y filosofía de Ubuntu, aplicada por Nelson Mandela y Desmond Tutu en el proceso de superación del *apartheid* en Sudáfrica. Estas formas de pensar, ser y actuar revelan una vitalidad total que permite la reinención del futuro a través del rescate de filosofías ancestrales.

Actualmente, el gran desafío de la civilización humana es romper con el antropocentrismo. Se trata de un imperativo ético-filosófico, y de supervivencia de la vida humana misma tal como la conocemos. Superar el pensamiento y la forma de actuar del antropocentrismo repercute en la propia existencia, porque si el antropocentrismo no se modifica a tiempo, la humanidad será con-



Bem viver implica una profunda conexión e interdependencia con la naturaleza, en la vida pequeña escala, sostenible y equilibrada, basada en el fortalecimiento de las relaciones de producción autónomas y autosuficientes (Lençóis, Brasil)

ducida a la autodestrucción. El planeta podrá permanecer independiente de nosotros, pero con un ecosistema muy alterado y degradado, precisamente por la intervención humana, por su desmesurada ambición y prepotencia. Incluso en el caso de la supervivencia de la especie humana, tal vez conviviendo con la especie post-humana, el resultado puede ser aterrador, en un entorno de barbarie, desolación y desigualdad nunca antes imaginado.

O comenzamos a poner en práctica otras formas de vida, más biocéntricas y plurales, o sucumbiremos en medio de una ética de explotación y eliminación de todo y de todos. Superar el antropocentrismo y el modo de producción capitalista y productivista, y también socialista –cuando reproduce los mismos vicios intrínsecos al capitalismo, basados en la lógica productivista, en la que la explotación no tiene límites– es una condición indispensable para la recuperación de la dignidad inherente a la vida.

Bem viver no es una alternativa al desarrollo, sino una alternativa al desarrollo tal como el mundo occidental conceptualizó la idea del desarrollo. Sería mucho más un *re-envolver* (volver a comprometerse en portugués) para coexistir y convivir, que un *des-envolver*, para la separación y segregación. Mientras que la *des-envolver* (desarrollo en portugués) separa a los humanos de su condición de naturaleza, *Bem viver* reúne, une, reconecta, armoniza. Una armonía que se establece en tres dimensiones: del individuo consigo mismo, del individuo con la comunidad humana y de la comunidad humana con otros seres. Es una ética y una filosofía que se afirman en equilibrio, armonía y convivencia entre los seres. *Bem viver* implica una profunda conexión e interdependencia con la naturaleza, en la vida pequeña escala, sostenible y equilibrada, basada en el fortalecimiento de las relaciones de producción autónomas y autosuficientes. También se expresa en la articulación política de la vida, en prácticas construidas en espacios comunes de socialización, colectivos culturales y artísticos, juegos, fiestas y manifesta-



Bem viver se expresa en prácticas construidas en espacios comunes de socialización, colectivos culturales y artísticos, juegos y fiestas (Lençóis, Brasil)

ciones en parques, jardines, teatros, museos, bibliotecas, jardines urbanos o palacios. Independientemente de la ubicación o estructura.

La vida es intangible y se extiende en abundancia, sucediendo en todo y en todos, haciendo del Bem viver una cultura viva. Una forma performativa de vida social y política, integrando racionalidad y emoción, como una experiencia vivida, o simplemente “viviendo”, como conceptualiza el antropólogo Victor Turner. Esta experiencia, basada en la narrativa de la actuación, consta de cinco momentos:

- a) percepción, que resulta en una sensación de dolor o placer, de éxtasis y estupor;
- b) evocación de referencias pasadas, a través de imágenes del lenguaje;
- c) emociones revividas, asociadas con referencias pasadas;
- d) el sentido narrativo de la conexión entre pasado y presente;
- e) experiencia, como resultado de una intensa actuación.

Es el desempeño como un proceso, que solo se realiza plenamente en las culturas tradicionales y comunitarias. Un acto narrativo que “realiza” la experiencia. Una forma intensa de transmutar la percepción del yo a partir de la observación del otro. Como señaló John Dewey, “cada cultura tiene su individualidad colectiva” (DEWEY, 2010). *Bem viver* es, al mismo tiempo, una forma de vida, basada en prácticas ancestrales, como la filosofía y la ética del futuro aplicada en los tiempos contemporáneos; y una ideología de praxis ancestral, ofrecida como ética de vanguardia para aquellos que quieran probar, aventurarse, arriesgarse. También es una epistemología del Sur, compuesta por la forma narrativa de evocar la experiencia de los pueblos insumisos.

Walter Benjamin llama la atención sobre los procesos de borrado de la memoria, de olvido, vividos en las experiencias contemporáneas. Reanuda

el tejido narrativo encontrado en la antigua Grecia, refiriéndose a la alfombra de Penélope, que por la noche, esperando a Ulises, deshace lo que tejió durante el día. En *El narrador*, Benjamin demuestra que la tradición oral proviene de la poesía épica: “Somos pobres en historias sorprendentes. La razón es que los hechos vienen con explicaciones. En otras palabras: casi nada de lo que sucede está al servicio de la narrativa, y casi todo está al servicio de la información. La mitad del arte narrativo reside en evitar las explicaciones. [...] Lo extraordinario y lo milagroso se narran con la mayor precisión, pero el contexto psicológico de la acción no es impuesto al lector. Él es libre de interpretar la historia como quiera, y de esta manera el episodio narrado alcanza una amplitud que no existía en la información.” (DEWEY, 2010: 203).

La fascinación contemporánea con lo ancestral y lo comunitario reside precisamente en ese toque mágico, el que hace que el espectador/lector/participante perciba la realidad de manera diferente, “libre de interpretar la historia como desee” y, a partir de ahí, invitándolo a participar en la historia como sujeto. Siguiendo a Benjamin: “Contar historias siempre ha sido el arte de contarlas de nuevo, y se pierde cuando las historias ya no se conservan. Se pierde porque nadie más teje el hilo mientras escucha la historia” (DEWEY, 2010: 205).

Bem viver no consiste en volver al pasado, encerrándose en una ancestralidad inmutable, reproducida con una estética contemporánea. Del mismo modo que *bem-viver* no debe confundirse con el *vivir-mejor* del capitalismo, basado en la máxima explotación de los recursos disponibles, hasta que se agoten las fuentes básicas de la vida. Al promover el encuentro entre culturas vivas, basadas en la ancestralidad, el *Bem viver* se reinventa en busca de una vida más justa, que se oponga a las iniquidades propias del capitalismo, en el que solo unos pocos consiguen vivir bien, en detrimento de la gran mayoría, y aun son menos quienes pueden decidir sobre el discurso dominante. El *Bem viver* es un encuentro polifónico, creativo, solidario y sostenible. Siempre vivo porque es dinámico, en oposición a la cultura mercantilizada y cosificada, convertida en una cultura muerta; de la misma manera que una mesa de madera es un árbol muerto. El buen vivir y la cultura viva también presuponen el derecho a amar y ser amados, con el florecimiento saludable de todos los seres y la prolongación indefinida de las culturas, su recreación e intersección. Tiempo libre para la contemplación, la expansión de las libertades, capacidades y potencial de todos y cada uno. Es la cultura de la alegría, el amor y la fuerza. Es la economía de compartir, reciprocidad y cuidado. Es la política de la vida.

El *Bem viver* ha sido practicado durante milenios por los pueblos de ese vasto continente que vino a llamarse América. Hace pocas décadas comenzó a ser estudiado, sistematizado y conceptualizado por teóricos y académicos,

especialmente en las universidades andinas de Quito y La Paz, en Bolivia, y en Asunción, en Paraguay. Entre los principales referentes se encuentra el economista ecuatoriano Alberto Acosta, quien también fue presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador, celebrada en Montecristi en 2007, cuando Ecuador fue el primer país en incorporar los derechos de la naturaleza en la Constitución (más tarde Bolivia también lo haría). Este es un concepto totalmente distinto de la lógica de preservación ambiental que existe en los países occidentales, en los que la defensa del medio ambiente sigue la lógica de servir a los humanos, y no el principio de dignidad propia de la naturaleza, que necesita ser reconocida como un sujeto del derecho. Para el *Bem viver* existe el derecho de las aguas a seguir su curso; se reconoce que las aguas están dotadas de inteligencia y deben ser respetadas en su pureza y preservadas de la suciedad y la contaminación, no para servir a los humanos, sino por los derechos de los seres que habitan los cursos de agua. Lo mismo sucede con los bosques y arboledas, reconocidos como fuentes de vida, sistemas en los que otros órdenes conviven; así como las montañas tienen derecho a seguir siendo montaña; las piedras, piedras; los animales, animales; las plantas, plantas. Es la dignidad de la vida. Este cambio de paradigma, expresado en reflexiones y acciones, lleva el *Bem viver* a otro nivel de reconocimiento y legitimidad cultural, social y científica. Esto no significa un regreso al pasado, aplicando sin crítica una forma de vida ancestral; por el contrario, rescatar la idea de *Bem viver* es un paso hacia el futuro. La relación es la misma que cuando tratamos con la idea de democracia, que no significa un retorno a la democracia ateniense, aristocrática y patriarcal, sino a su ajuste y consolidación en los procesos contemporáneos.

De acuerdo con Acosta: “El *Bem viver*, como alternativa al desarrollo, es una propuesta civilizadora que reconfigura un horizonte de superación del capitalismo. Esto no significa, como dijo Mónica Chuji, indígena y ex integrante de Montecristi, ‘un regreso al pasado, a la Edad de Piedra o a la época de las cavernas’, ni tampoco una ‘negación de la tecnología o el conocimiento moderno’, como argumentan los promotores del capitalismo”. José María Tortosa va más allá al resumir que “el buen vivir es una oportunidad para construir otra sociedad, sostenida por una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la Naturaleza, basada en el conocimiento de los diversos pueblos y culturas existentes en el país y en el mundo”. Y eso significa, concluye el sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos, que el “buen vivir” es “un concepto de comunidad donde nadie puede ganar si su vecino no gana. La concepción capitalista es exactamente lo contrario: para que yo gane, el resto del mundo tiene que perder ” (ACOSTA, 2015: 76).

A medida que nos acercamos al “buen vivir” amerindio, también nos aproximamos a la ética y filosofía ancestral africana. *Ubuntu*: “Yo soy porque nosotros somos”, o “fuerza en movimiento”. Del bantú: *ubu*, fuerza; *untu*, movimiento. Para *ubuntu* vivir en comunidad significa romper con el indivi-



Bem viver promueve la descolonización de mentes y cuerpos (Lima, Perú)

dualismo, rescatar el sentimiento de pertenencia a la unidad en la diversidad. El rescate de esta filosofía tradicional coloca la emancipación y la ciudadanía en nuevos niveles, haciendo que la interdependencia y la colaboración, intracomunitaria y entre comunidades, tengan lugar en procesos de diálogo, consenso, inclusión, comprensión, compasión, intercambio, cuidado y solidaridad. La humanidad de todos y cada uno está indisolublemente ligada a la humanidad de los otros; esta es la síntesis de *ubuntu*. En el entorno comunitario de *ubuntu*, las reuniones deben ser festivas, acogedoras y generosas. Performáticas. Así, las comunidades se vuelven fuertes, poderosas y resistentes. No hay forma de practicar la filosofía de *ubuntu* sin estar abierto y disponible para otros, y es con esta actitud como la persona no se sentirá intimidada, ganando coraje y confianza en sí misma para colocarse en el mundo. Para la ética de *ubuntu* no es posible que una persona esté bien si su entorno no está bien.

Según Desmond Tutu: "... mi humanidad está presa y está indisolublemente unida a la tuya. [...] Soy humano porque pertenezco. [...] [*Ubuntu*] habla sobre la integridad, sobre la compasión. Una persona con *ubuntu* es acogedora, hospitalaria, generosa, dispuesta a compartir. Cualidades que hacen a las personas resilientes, permitiéndoles sobrevivir y manifestarse humanas, a pesar de todos los esfuerzos para deshumanizarlas. Una persona con *ubuntu* está abierta y disponible para otros, asegurada por otros; no se siente intimidada por el hecho de que otros son capaces y buenos, ya que él o ella tiene una confianza en sí mismo que proviene de saber que él o ella pertenece a un todo mayor" (TUTU, 1999).

Una filosofía ancestral que se extendió por toda África, tratando los mismos valores de compasión, generosidad e integridad expresados en muchas otras filosofías y religiones, y que tiene mucho que enseñarnos. La aproximación entre la cultura del encuentro y la cultura de la vida comunitaria, y de estas con las filosofías del *Bem viver* y *ubuntu*, promueve la descolonización de mentes y cuerpos, haciendo que la reflexión y el sentimiento adquieran un significado único. Es otra perspectiva filosófica, que valora plenamente la ética y la filosofía de los pueblos, antes despreciados en sus formas de conocimiento. Una praxis, ya sea en momentos de reflexión y contemplación, o en la práctica diaria, por lo tanto, racional y emocional al mismo tiempo.

Cuando se practican las expresiones de lo comunitario y lo ancestral, los encuentros ganan energía, adquieren formas circulares y espirales. En medio de los corros, *peñas* y *cirandas* festejando, ruedas en las que todos se miran sin jerarquía, la cultura viva se mezcla, llevando a los jóvenes de la cultura digital a conocer grupos culturales tradicionales e instigando al arte experimental y vanguardista a transformarse reinventando las culturas de la calle. Un crisol que une a los pueblos indígenas y campesinos de barrios marginales, académicos y estudiantes de grandes universidades, teatros de veci-



Todo encaja en la cultura viva: romper las jerarquías y sembrar una nueva legitimidad cultural, que conjuga la permanencia y la ruptura (Olivença, Brasil)

nos, teatros nacionales y de experimentación, grandes museos y museos de vecindarios, bibliotecas comunitarias y grandes bibliotecas. Todo encaja en la cultura viva, siempre y cuando el objetivo sea la cultura del encuentro, romper las jerarquías culturales y construir nuevas legitimidades, reinventarse y no temer el contacto con los diferentes.

A través de la cultura del encuentro, existe la oportunidad de romper las jerarquías culturales de dominación, sembrando una nueva legitimidad, ahora junto a los antepasados, la comunidad, lo cosmopolita, lo urbano, lo popular, lo erudito, lo escrito, lo oral, lo académico, las instituciones, las calles, las personas, las identidades, las sociedades; la permanencia y la ruptura. ¿El objetivo? Un nuevo modelo civilizador. Nada menos. Un mundo con una economía circular y solidaria, compartida, sostenible, en procesos de comercio justo, consumo consciente y trabajo colaborativo, con nuevos estándares de democracia y poder compartido, creatividad e invención, reciprocidad, compasión, dádiva. Es otro mundo posible, y es posible ya. Un mundo en el que encajan otros mundos, como dicen los zapatistas.

Es posible convivir. Es posible tener menos para que todos tengan suficiente y puedan vivir bien, en entornos equitativos, haciendo prevalecer la reciprocidad, el respeto, la responsabilidad, la convivencia, en lugar de imponer. La cultura del encuentro es la cultura de la paz y la convivencia. Es una cultura que se fortalece en las diferencias, acerca lo diverso, escucha con sensibilidad, con el corazón al lado de la razón. Cultura viva comunitaria es aprender a cómo ser comunidad, con las sabidurías ancestrales, de estar de su lado, junto a ellas, porque nos ofrecen la savia para el salto civilizador que tanto



Es posible convivir y en procesos de intercambio equilibrado dar el paso civilizador al Nuevo Mundo (Olivença, Brasil)

2

En esta segunda parte, cuento historias de lo que vi, viví y sentí, recogidas a lo largo de muchos viajes.

necesita el mundo. Lo más increíble es que todo esto ya está sucediendo en este mismo momento, especialmente en los rincones más olvidados de nuestra América Latina. El desafío es percibir, respetar y reconocer estas otras formas de *sentir/pensar/actuar*. Y aprendan con ellos, buscando hacer juntos, en procesos de intercambio equilibrado, que nacen en la tierra y de la tierra, antes conocidos como Nuevo Mundo. La savia para este Nuevo Mundo ya está fluyendo desde nuestras raíces, pasando por el tallo de un árbol frondoso que florecerá.

Segunda Parte²

Es el día de la tierra

Los alumnos limpian los márgenes del río que pasa al lado; otros, los más pequeños, están dando una clase de compostaje. Más allá, debajo de un árbol, las chicas practican guitarra. Me acerco a un grupo que está dando clase con un maestro *comunero*, que es como llaman a los profesores con saberes de las comunidades. Él se baja e indica un área en el suelo, en medio del césped. “No existe la mala hierba, todas tienen un uso y un sentido”, dice a los estudiantes, señalando una hierba en forma de trébol: “Esta aznapa indica que hay agua bajo tierra. Son las plantas las que advierten si el suelo es fértil. Hay hierbas que solo nacen si hay sal en el suelo. Entonces sabrás que no sirve de nada plantar ”

El maestro *comunero* habla sobre la fuerza interior de las plantas, el alma, el espíritu presente en cada ser, habla sobre la energía. Caminar por el campo y ver otras formas de vida es el método de enseñanza en la escuela Pukllasunchis (jugamos en quechua), en la ciudad de Cusco. Una escuela regular, con educación infantil, primaria y secundaria, con un fuerte enfoque intercultural, y clases de español, inglés y quechua. Se integran conocimientos, de ahí la presencia de maestros *comuneros*, o de lo ancestral, junto con los maestros con currículum académico, todos respetados por igual, incluso con un salario al mismo nivel. El profesor dice: “Perdimos la práctica de estar atentos a la naturaleza. Y la naturaleza se comunica, envía señales. Si viene helada, lluvia, sequía, solo hay que saber observar. Ese es mi papel aquí en la escuela “

En otro sitio, hay estudiantes construyendo una choza, otros plantando árboles. En una de las salas, un ensayo de la orquesta de la escuela, mezclando instrumentos sinfónicos con flautas andinas. En otra sala, matemáticas o *kipukamayúq*, donde aprenden conocimientos matemáticos andinos, como el *quipus*. Entre las aulas, un vivero con plantas medicinales. Paseando por los terrenos de la escuela, muchos animales, desde vicuñas hasta gallinas. También las asambleas con los estudiantes, *rimanakuy*, conversemos. Es el día de la tierra.

Atravesando Los Andes

Por tierra, a 4.000 metros de altitud. Montañas andinas, antes, glaciales, luego nevadas. Ahora solo piedra y tierra negra. En la cima del mundo, se percibe el calentamiento global, a pesar del frío para quienes, como yo, venimos de las tierras bajas. La nieve apenas permanece en los picos más altos, incluso en invierno. En los pocos glaciares restantes, al acercarse el oído se escucha una sinfonía, en la que, gota a gota, el agua se destila, hasta convertirse en los grandes ríos del Amazonas, el Pantanal, la Plata. Es la montaña generando vida. ¿Hasta cuándo?

El lago Titicaca también está amenazado. Cuna de la civilización andina, donde surgió una cultura milenaria. Las islas flotantes, los tejidos, las plantaciones de papa y quinoa. El pueblo de los Uros, que viven en las islas flotantes, puede designar el agua con nueve nombres diferentes, son matices, como los esquimales de Groenlandia tienen siete designaciones diferentes para el hielo. La sabiduría amenazada por la amenaza de la fuente de la sabiduría, que es el lago. Para ellos, el lago es una persona, y cada variación del nombre del agua es como si se refirieran a un tío, una abuela, un hermano. Esta relación de familiaridad que los andinos establecen con las entidades de la naturaleza replantea la relación con los bienes comunes. Para las sociedades modernas, la naturaleza se percibe solo como un recurso inerte e inanimado; para los andinos, y para los pueblos ancestrales, la naturaleza es la propia familia.

La ciudad indígena más grande del mundo, con más de 1 millón de habitantes que rodean la capital de Bolivia, La Paz. Pueblos aymara, quechua, mineros, tejedores, campesinos, gente de las tierras altas y bajas, como los chiquitanos y los guaraníes. Una profusión de colores, aromas e historias, en la que es casi posible tocar las montañas. *Wayna Potosí, Illimani*, las montañas con más nieve, porque son más altas, pero que también comienzan a perder la antigua capa de hielo, incluso a más de 6000 metros de altitud. No hay forma de acceder a La Paz sin pasar por El Alto, que se cierne sobre la capital, que se encuentra entre 800 y 400 metros más arriba.

En el pensamiento occidental, para decirle adiós a alguien que volverás a ver al día siguiente se utiliza la expresión “hasta mañana” o *see you tomorrow*, en inglés. Para Aymara, es “hasta el día siguiente”, *q'ipur kama*. Los aymaras forman los pueblos indígenas más numerosos de Bolivia; para ellos, como para la mayoría de los pueblos nativos, el tiempo es el presente, y el futuro no está por delante, ya que está vinculado al pasado. En el idioma aymara solo es posible conjugar el verbo en el futuro llevando el pasado al presente. Es el presente el que da sentido al pasado, construyendo la posibilidad de lo que está por venir. Para estos pueblos, el tiempo no es lineal, como una sucesión de eventos que mueren en el presente para dar paso al futuro, sino

algo vivo, cíclico, en el que el pasado mismo puede modificarse. Es este desplazamiento de perspectiva lo que permite un debate sobre el mundo actual proyectado para el futuro a partir del pasado.

A pesar de que viven en un entorno urbano, en una gran ciudad, los pueblos indígenas de El Alto mantienen sus tradiciones ancestrales, especialmente en su forma de vivir, en su forma de pensar. Una de estas tradiciones son los rituales de las *illas*, que tienen lugar después de la siembra y antes de la cosecha. Mário Rodríguez, sociólogo, activista cultural y amigo de la cultura viva comunitaria, un movimiento difundido en toda América Latina, explica: “La *illa* es algo que ya es, sin ser lo que ya es, pero eso ya es lo que aún no es. Sería la cosecha que aún no ha sucedido, pero que ya está siendo”.

Puede parecer confuso para aquellos que tienen una forma de pensar occidental, más distantes de la naturaleza, pero es simple. Al comenzar una plantación, con la preparación de la tierra y la siembra, el proceso de cosecha ya está ocurriendo, porque la semilla es vida y la planta ya está en transformación. Para que la cosecha acontezca es necesario seguir el proceso, ya que el proceso es la cosecha misma, y no solo el acto de extraer la fruta de la tierra. Por esta razón, en la cultura campesina ancestral, las celebraciones de la cosecha comienzan después de la siembra, porque la cosecha no será, en sí ya es.

Desde el pasado, lo ancestral, y con los pies firmemente en el presente, se están formulando los principios del buen vivir o vivir bien, como se dice en Bolivia, *suma qamaña*, en aymara. *Bem viver* es una forma de descolonizar el pensamiento.

Mário Rodríguez agrega: “Es importante resaltar que el *Bem viver* no se considera un paradigma para el futuro, sino un horizonte que guía nuestro viaje hoy. Cuando hablamos del horizonte, queremos decir que no tenemos un proyecto cerrado que completar. El buen vivir proporciona sentidos, horizontes políticos y éticos, porque el buen vivir no es posible sin diversidad ni pluralidad”.

Hablar de *Bem viver* es hablar desde la perspectiva de la comunidad, desde otra estructura de pensamiento, desde otros horizontes de civilización y de percepción de la convivencia, la economía, la ciencia, los procesos de trabajo, la política y la idea del poder. Desde la perspectiva de *Bem viver*, es incorrecto trasladar la noción de “bien público” a la esfera del Estado, ya que esto hace que se pierda la noción de bienes comunes. *Bem viver*, por lo tanto, implica la lucha política por la reanudación de los “bienes comunes” para la esfera comunitaria, de la vida y no del sistema estatal, mucho menos para el sistema de mercado.

¿Qué bienes comunes serían estos?

El espacio público, las calles, las plazas, la salud, la educación, la cultura, el aire, el agua. Para los bolivianos, la privatización del agua es impensable, porque el agua es una fuente de vida, como los bosques y las montañas; sería lo mismo que alguien pretendiera de privatizar el aire que respira. Esta forma de pensar da como resultado una serie de cambios de paradigma: del antropocentrismo al biocentrismo; del patriarcado a la convivencia y la complementariedad entre hombres y mujeres; de la competencia a la colaboración; del estado nacional al estado plurinacional; de la centralización, verticalización y monopolio del poder hasta el comunitarismo ejercido en procesos más horizontales y distribuidos; desde deliberaciones y toma de decisiones centralizadas hasta procesos de consenso progresivo y búsqueda de entendimiento; de la economía capitalista a la economía de reciprocidad.

En las muchas ocasiones que caminé por las montañas andinas, por La Puna o el Altiplano, me di cuenta de que en Bolivia el mundo se piensa desde Bolivia: “Si reconocemos que el capitalismo destruye la vida, debemos buscar una alternativa. Es obvio que un sistema como el capitalismo no se puede cambiar fácilmente. Pero Bolivia puede ser un país que, con relativa facilidad, podría cambiar de sistema. Por un lado, Bolivia no está tan involucrada en el sistema capitalista mundial como otras naciones y, por otro lado, porque existe un sistema alternativo vigente, que es la economía de reciprocidad” (MEDINA; BRUNHART; CHAVEZ, 2012: 47).

La economía de reciprocidad sería una búsqueda de un equilibrio entre la propiedad estatal, la propiedad privada y los bienes comunes. En el entorno comunitario, prevalece la relación local e interpersonal. El modo de producción no es exactamente común o colectivista; puede ser, pero también puede no ser. Existe la dimensión de propiedad comunal de la tierra, ni privada y ni estatal; en la propiedad comunal de la tierra, para la producción agrícola, por ejemplo, el “dueño” de la tierra es la comunidad, pero la producción es privada y el resultado será de quienes trabajaron en la tierra.

Esta dimensión comunitaria genera relaciones de mayor equilibrio, responsabilidad y función social de la propiedad. Lo opuesto al modo de producción capitalista, especialmente cuando se ve exacerbado por el neoliberalismo y sus valores subyacentes: competencia, avaricia, desconfianza, engaño y traición, egoísmo y corrupción. Valores que están impregnando y corrompiendo la vida misma; incluso corrompieron lo que sería lo contrario del capitalismo, el socialismo. Con el socialismo, conforme fue aplicado en el siglo XX, además de dejarse corromper por los valores del sistema que pretendía eliminar, tuvo que incrementar la limitación de la libertad de emprendimiento y buscar soluciones descentralizadas, puesto que la economía planificada y centralizada es poco maleable ante lo inusual y la pérdida de control.



La economía de la reciprocidad y su dimensión comunitaria se oponen al modo de producción capitalista. San Antonio de Los Cobres, ciudad andina, (Argentina)

Esto se debe a que tanto el capitalismo como el socialismo son sistemas económicos en los que el modo de producción determina la forma de pensar. En la comunidad, la vida privada, la producción y la ascendencia se mezclan. Es la forma de pensar la que determina la forma de producir. La vida, el trabajo y el espíritu son uno. Vínculos no alienados, entrelazados, que generan relaciones de compromiso con la comunidad, confianza, respeto, honor (la palabra sagrada), cooperación, solidaridad y compartir. La economía de reciprocidad depende de la recuperación y el fortalecimiento de estos valores, y los promueve. También hay problemas, ya que, en la comunidad, prevalece el lugar y la relación personal, familiar, y todo lo negativo que también proviene de estas relaciones: envidia, chismes, peleas entre familias, venganza y todo tipo de cosas mezquinas que pueden envenenar a una comunidad. El desafío al que se han enfrentado las entidades comunitarias bolivianas ha sido encontrar, en la vida cotidiana, el punto de equilibrio y mediación que permita la incorporación de ventajas de diferentes sistemas (capitalismo, socialismo, comunitarismo), eliminando o reduciendo significativamente sus desventajas y defectos.

La economía de reciprocidad tampoco se presenta como la única forma de economía, para reemplazar a las demás. Por el contrario, se percibe como una economía de convivencia, y no solo con elementos de los sistemas capitalistas y socialistas, sino con otras formas de economía, que son aún más cercanas y complementarias a la economía de reciprocidad, como la economía solidaria, la economía compartida, la economía del regalo. De esta combinación de diferentes elementos económicos, está surgiendo otro sistema, más entrelazado con la lógica de la vida, lo común, el compartir y la fraternidad. Pero esto seguirá siendo un largo proceso de metamorfosis para ser analizado por los historiadores en el futuro. Ahora depende de arrojar luz sobre lo que ya es.

Hasta el día de regreso, *q'ipur kama*. Termino el artículo recordando una noche fría en la ciudad del "invierno eterno", El Alto, Bolivia, en un Café Concierto en la sede del grupo Wayna Tambo, en el que grabé reflexiones sobre *Bem viver*. La entrada daba derecho a comida andina, preparada por Marisol Díaz, cantante, compositora e hija de campesinos de Cochabamba. Mesas llenas, sesenta personas en el local. Programa nocturno: concierto de jazz, con el grupo Aymuray. Batería, contrabajo, flauta y saxofón, piano y teclados, en fusión de jazz. Marisol comienza a cantar en diálogo con las semillas:

3

Kewiña: árbol en la región de Cochabamba.

Qeñwa sach'a mayta rinki

Árbol de kewiña, a dónde vas?

(Árvore de *kewiña*³, para onde está indo?)

Qeñwa sach'a chinkasanki

Árbol de kewiña, estás desapareciendo

(Árvore de *kewiña*, você está desaparecendo)

Tatayku Illapa watusunqa
Nuestro padre Illapa te va a echar de menos
(Nosso pai Illapa⁴ vai sentir sua falta)
Jukumari pis maypi tianqa
Y el jucumari, dónde va a vivir el jucumari?
(E o jucumari⁵, onde vai viver?)
[...]
Árbol de kewiña, a dónde vas?⁶

4

Illapa: dios andino de la lluvia.

5

El *jucumari* es un oso que habita en los Andes.

6

Árbol de kewiña (letra de Marisol Díaz y música de Freddy Mendizabal).

En El Alto, el jazz acontece en la fusión de la lengua quechua con el español; y en este artículo, agregando portugués. Un encuentro con un colectivo sonoro que pretende recuperar la raíz y la esencia de los ritmos del altiplano, estableciendo un diálogo con el mundo, con el encuentro entre culturas. Para ellos, el pasado es la raíz, y el futuro es el fruto, en una lógica de abundancia, nunca de escasez. La abundancia también se expresa en un viaje musical realizado en la voz de la mujer rebelde, como en un ritual festivo para celebrar la fertilidad. La fertilidad de *Bem viver*.

Wiphala

Una marcha del pueblo Qolla, defendiendo sus raíces y derechos: “Queremos nuestra naturaleza! ¡Santa Terra es Pachamama!”. Gritan lemas por las calles de la ciudad de Jujuy. Son la tierra árida, la montaña y la proximidad al cielo los que definen dónde están sus corazones. Por eso resisten en sus tierras. Los Qolla son un pueblo de origen aymara que vive en el norte de Argentina, en la provincia de Jujuy. Siguen luchando, como lo han hecho siempre desde la colonización, por el derecho a la vida en sus territorios. Rechazan la explotación de litio en Salinas Grandes, el gran desierto de sal, y exigen el cumplimiento efectivo de la educación bilingüe. Luchan por la consulta previa con los pueblos ancestrales y repudian la creciente criminalización de las protestas de los pueblos nativos.

Continúan la marcha: “Desde la Puna hasta Jujuy, la Nación Qolla el poder retomará!”⁷ En el acto de levantar alto su bandera ancestral, la Wiphala, el jefe del pueblo atacameño, Alfredo Casimiro, también carga la bandera. Ha estado en Brasil, en una reunión con la red de Puntos de Cultura, Thydêwá (Índios On-Line), en Bahía. En ese encuentro se realizaron rituales para la Madre Tierra en sus diferentes nombres, junto con los pueblos tupinambá, pataxó, cariri-xocó y pancararu. Alfredo Casimiro busca reconstruir las huellas ancestrales de su pueblo, rescatando medicinas, canciones, formas de hablar: “Vivimos en una zona dura, hace frío, viento, no es fácil vivir aquí. Somos un pedazo de *Pachamama*, pedacito de tierra, y volveremos a ser tierra nuevamente. Tenemos picos altos, picos más bajos, planitud, corrientes de agua. Si no lo cuidamos, habrá una guerra por un vasito de agua.”

7

Desde La Puna hasta Jujuy, la Nación Qolla recuperará el poder.



Un mundo unido por una bandera: Wiphala

La Puna argentina, tierra alta y árida. Montañas con 6.000 metros de altitud, bosques de cactus gigantes, desiertos de sal, estepas. Un lugar donde la tierra se acerca al cielo y el sol llega con más fuerza, área de aire fino, sequedad profunda y mucha luz. La luz. En esta parte del mundo, las montañas son coloridas, como el arco iris. En la misma montaña, los colores: verde, mostaza, plomo, ocre, negro, blanco, azul y todas las variaciones del arco iris. Mucha piedra, mucha arena, mucho polvo, mucho viento. Una inmensa placa de sal que se extiende sobre 120 kilómetros cuadrados, Salinas Grandes. Cloruros, sulfatos, boratos, nitratos, que brotan del fondo de la tierra, forman una manta blanca infinita sobre el agua salada, tanto que ni siquiera permite la vida. Los gases dando lugar a la geometría sagrada en el desierto de sal, la flor de la vida y sus formas de creación y conciencia. Este ambiente árido y elevado cruza el Salar de Uyuni, en Bolivia, pasa por Potosí, llega a Puno, en Perú, y, en el lago Titicaca, se bifurca hacia La Paz y Cusco, cada uno a un lado de la cordillera. Una sola zona, física y humana, las tierras altas. Un mundo unido por una bandera: Wiphala.

Wiphala es el emblema de la nación andina, lo que proporciona sentido de colectividad, incluso más que una bandera. Es la fusión entre *Pachakama*, el cosmos, el principio y fin universales, y *Pachamama*, la madre, la Tierra. Una bandera con 49 cuadrados de colores, formando las cuatro esquinas del mundo. Espacio, tiempo, energía, planeta. Unidad y diversidad en una sola bandera de siete colores. Lo dual y lo complementario. Fertilidad, unión, transformación y los sentidos. El sol, el día, la noche, la luna. El rojo que representa el planeta. Naranja, cultura. Amarillo, energía y fuerza. Blanco, tiempo y transformación. El verde, el suelo y el subsuelo, la economía y todo lo que ofrece la Madre Tierra. El azul, el infinito, el cosmos. El color violeta, la comunidad, el armónico. La bandera del arco iris, el pacto de los humanos con Dios y con todos los seres que los rodean, es el mensaje de Whipala. Igual que en la tradición judeocristiana: "Entonces Dios dijo a Noé y a sus hijos que estaban con él: 'Estableceré mi pacto contigo y tus futuros descendientes; y con todos los seres vivos que están contigo: pájaros, rebaños domésticos y animales salvajes, todos los que salen del arca contigo, todos los seres vivos en la tierra. Establezco una alianza con vosotros: nunca más será arrasada ninguna forma de vida por las aguas de un diluvio, nunca más habrá un diluvio para destruir la Tierra'. Y Dios continuó: 'Esta es la señal del pacto que estoy haciendo entre tú y yo y con todos los seres vivos que están contigo, para todas las generaciones futuras: mi arco, que coloqué en las nubes. Será el signo de mi alianza con la Tierra. Cuando traiga nubes sobre la Tierra y aparezca el arco iris sobre ellas, recordaré mi alianza contigo y con los seres vivos de todas las especies. Nunca más las aguas se convertirán en una inundación para destruir todas las formas de vida. Cada vez que el arco iris esté en las nubes, lo miraré y recordaré el pacto eterno entre Dios y todos los seres vivos de todas las especies que viven en la Tierra"⁸.



Los colores: verde, mostaza, plomo, ocre, negro, blanco, azul y todas las variaciones del arco iris, recuerdan el "pacto eterno entre Dios y todos los seres vivos [...]" (Mendoza, en la llanura al este de la cordillera de los Andes, Argentina)

La diferencia y la semejanza entre la alianza establecida desde el arco iris en el cielo y el arco iris en la bandera es que, en el caso de los pueblos andinos, ellos lograron traducir esta alianza en forma y contenido. Nunca hubo una separación entre humanos y los demás seres vivos. En el Génesis queda claro que el arcoíris es el símbolo de un "pacto eterno entre Dios y todos los seres vivos de todas las especies que viven en la Tierra". La separación y la diferencia entre humanos y otros seres es una desviación del deseo de Dios, que la tradición occidental ha exacerbado, especialmente en su fase actual. Como consecuencia, estamos experimentando las crisis ambientales y climáticas que afectan al mundo entero. Con los andinos, esta necesidad de convivencia y hermandad de los humanos con otros seres siempre se ha percibido y se ha mantenido de esa manera hasta nuestros días.

Investigaciones genéticas recientes muestran que toda la población originaria de los Andes tiene ADN similar, basado en un pueblo que habita en el lago Titicaca, los Uros. En la tradición oral del pueblo Uro es posible encontrar una historia similar al pasaje bíblico del diluvio. Por los hallazgos arqueológicos también se sabe que los restos más antiguos de Wiphala se encontraron en Tiahuanaco, la antigua civilización andina que precedió a los incas durante muchos siglos, ubicada cerca del lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo, 200 kilómetros de largo y 70 de ancho. Cuentan los Uros que, antes del lago Titicaca, había un valle fértil, tan fértil como un paraíso, que permitía a la gente disfrutar de una gran prosperidad. Con el tiempo, esta prosperidad condujo a la acumulación y provocó que los hombres desafiaran el poder del creador, Inti, el dios del sol. Inti alertó a la gente, enviando emisarios, pero fue en vano, de tan hechizados que estaban por

su avaricia. Hasta que el último de los reyes reunió a todos sus guerreros y escaló la montaña para desafiar el poder de Inti. Tal fue la reacción de indignación del dios del sol que ordenó que todos los jaguares de la cordillera destruyeran a la humanidad, sus hijos. Era una escena terrible, con jaguares furiosos que destrozaban a los humanos. La escena era tan horrible que Inti se puso triste, tan triste que lloró durante cuarenta días y cuarenta noches sin parar. Sus lágrimas inundaron el valle donde comenzó la vida y dio origen al lago Titicaca. Antes de que la matanza exterminase a todos, Inti salvó a una pareja, a quien atribuyó la responsabilidad de cuidar a otros seres, como montañas, aguas, animales, bosques y vegetales. La diferencia entre las sociedades modernas y los Uros es que han mantenido la enseñanza y la aplican a diario.

Wiphala es el resultado de la fusión de dos palabras, *wiphay*, ser feliz, en éxtasis, e *iaphaqi*, llevando al viento un objeto flexible en el viento. Por lo tanto, Wiphala sería el sueño, la alegría y el honor de enarbolar la bandera.

La bandera, con 49 cuadrados y siete colores, tiene una línea que la cruza y la divide en diagonal. En esta diagonal, los siete cuadrados tienen un solo color, blanco, que representa el tiempo y la transformación. Esta carrera de colores blancos tiene el nombre de *taypi*, que significa “lugar de encuentro” o “lugar de recuperación del equilibrio”. El *taypi* actúa como mediador entre dos partes diferentes, que son complementarias. Los otros colores se distribuyen a un lado y a otro de la diagonal, de modo que los cuadrados nunca están todos en un solo lado. Así, el rojo y el violeta, en campos separados, llevan cuatro cuadrados en un lado y tres en el otro; azul y naranja, cinco en un lado y dos en el otro; azul y amarillo, seis en un lado y uno en el otro. Los cuadrados se complementan, como un espejo, solo que en colores diferentes. Para entender *whipala* es necesario tener la noción de que no hay absolutos. Tampoco la lógica occidental de “falso-verdadero”. Para los pueblos andinos y otros pueblos de cultura ancestral, no existe la noción de pares que se neutralicen mutuamente oponiéndose entre sí. Al contrario, sí no niega a no, se están complementando entre sí. Es esta complementariedad la que permite la reproducción de la vida.

Al hablar con los campesinos y los pueblos tradicionales es posible comprender claramente la forma de pensar; a través del diálogo, a través de respuestas: “sí, pero no”, “no, pero sí”. En el mundo amerindio, una persona puede tener una certeza y también una duda, que coexisten, nunca tenerlas en su totalidad. Wiphala, la bandera que es y no es. La bandera que es un sueño, alegría y honor para *Bem Viver*.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A. (2015) *O bem viver. Uma oportunidade para imaginar outros mundos*. São Paulo: Autonomia Literária; Elefante, 2015
- DEWEY, J. (2010) *Arte como experiência*. São Paulo: Martins Fontes, 2010
- MEDINA, J.; BRUNHART, P.; CHAVEZ, R. H. (2012) *El futuro será la reciprocidad con elementos del capitalismo: aplicación del vivir bien a la economía*. La Paz: Círculo Achocalla, 2012
- TUTU, D. (1999) *No Future without Forgiveness*. Nova York: Doubleday, 1999 (Traducción del autor)